

Asunción período 2007/2011

Discurso de Martín Sabbatella

Buenas tardes a todos y a todas. Estoy muy feliz de poder iniciar junto a ustedes este nuevo período como intendente del partido de Morón. Realmente, muchas gracias por haber venido.

Gracias por esta muestra de afecto y de confianza; por el compromiso de estar, de dar testimonio, de decir “presente”. Muchas gracias por esta voluntad colectiva de construir y transformar, de ser parte, de poner el hombro para la edificación de esa sociedad que deseamos y merecemos.

A mí y al conjunto de mujeres y hombres que integramos el equipo de Gobierno municipal, nos llena de orgullo y satisfacción el acompañamiento de representantes de distintas fuerzas políticas y de organizaciones de la sociedad civil.

Nos reconforta la siempre destacada presencia de nuestros queridos organismos de defensa de los Derechos Humanos, de las centrales de trabajadores, de los movimientos sociales, del sector productivo y del empresariado local.

Sinceramente, nos entusiasma el abrazo que significa la presencia de mujeres y hombres de las artes, del periodismo, de distintos cultos religiosos, referentes del ámbito educativo, de agrupaciones juveniles, de organizaciones de mujeres, de centros de jubilados, de ex combatientes y de los muchos y muchas más que han tenido la enorme generosidad y el compromiso de acercarse hasta aquí.

Nos llena de alegría, en el Día de la Democracia, volver a encontrarnos en esta querida Plaza San Martín. Volver a encontrarnos con quienes acompañaron a través de su voto nuestra propuesta política y también con aquellos y aquellas que no lo hicieron. Con los que el 28 de octubre nos apoyaron para continuar gobernando Morón y con los que eligieron otras opciones partidarias, pero que también reconocen a este Gobierno como su Gobierno. A todos ustedes que, por supuesto, quieren lo mejor para esta comuna, muchas pero muchas gracias por estar aquí.

Sentir que hemos colaborado, que hemos puesto nuestro granito de arena, para que la sociedad de Morón se encuentre, para que desde el respeto y la diversidad edifique el futuro que prefiere, realmente nos llena de orgullo y alegría.

Ver plasmado aquí este otro modo de vincularnos, de entendernos, de plantear nuestras diferencias, de aceptar al otro, de integrarlo, de integrarnos..., esta otra forma de ser que fuimos aprendiendo en estos años de Democracia... no puede menos que invitarnos a ir por más, a ir por lo que falta, a avanzar hacia lo mucho que aún está pendiente.

En nombre de quienes fueron responsables -por convicción, por compromiso y por esfuerzo- del triunfo del pasado 28 de octubre, yo quiero agradecer sincera y profundamente la presencia de dirigentes, militantes y adherentes de otras fuerzas políticas que también quieren ser protagonistas de un Morón más justo, equitativo y solidario, de esta comunidad que para siempre se puso de pié y que decidió no retroceder, nunca más. En nombre de nuestra fuerza política, pero sobre todo en nombre de los miles de vecinos y vecinas que confiaron y confían: gracias, muchas gracias por este aporte invaluable a la Democracia y a Morón.

Llegamos hace 8 años al Gobierno con el desafío de cambiar resignación por esperanza, corrupción por honestidad, abandono por compromiso, mentira por sinceridad, aislamiento por protagonismo.

Llegamos con las ganas y la decisión de trocar soberbia por orgullo, ineptitud por eficiencia, olvido por memoria, despilfarro por inversión, burla por solidaridad, impotencia por soluciones...

Llegamos al Gobierno de Morón con el mandato de demostrar que es posible, que no todo es igual, que no hay que bajar los brazos, que no hay que bajar los brazos nunca.

Llegamos para demostrar que se puede, que vale la pena, que hace falta, que todos y todas hacemos falta. Todos y todas hacemos falta.

No quiero traer al presente, amigos, amigas, aquel paisaje lamentable que se había pintado sobre el territorio de Morón en la década del '90. Y no es que no me importe el pasado. Soy de quienes creen, de los muchos y muchas que creemos, que el futuro habita en la memoria.

El futuro, ese mañana que hoy estamos construyendo, se ilumina con la presencia de la lucha de los miles y miles que dieron la vida por la justicia, por la libertad, por la democracia, por la paz. Sabemos hacia dónde vamos porque lo deseamos, lo imaginamos, lo compartimos... Pero más aún: sabemos hacia dónde vamos porque este camino está alumbrado por la dignidad de aquellas y aquellos que fueron perseguidos, encerrados, torturados, apropiados, silenciados, asesinados, desaparecidos y desaparecidas por soñar un futuro para todos y para todas.

Dice mi amiga Liliana Herrero, que hoy está acompañándonos, como siempre lo hace, que prefiere imaginar a los recuerdos por delante, que imagina que lo mejor de su pasado, del nuestro, del de todos, la está aguardando, nos está aguardando; esperando el encuentro, dispuesto a dar todo lo que en él vive aún y por siempre.

Y desde que escuché aquellas palabras de Liliana, no dejo de pensar en esa historia que vuelve, que se anticipa, que nos supera y nos espera. En esos recuerdos que nos convocan adelante, y nos orientan, y nos animan a

seguir, y nos guían, y nos dan fuerza, y nos abrazan a cada paso, y nos llenan de coraje para ir por más, para no aflojar...

Y creo, también, que hay otra parte del pasado que es pasado y nada más. Un pasado no deseado, que no goza ni nunca va a gozar del beneficio del olvido; pero que ya no atemoriza. Un pasado que está atrás y no adelante, que sólo se acerca si nuestra marcha amengua, si cedemos, si aflojamos, si andamos solos, si nos creemos que ya lo logramos, que es suficiente, que no hace falta más.

En Morón, ese pasado -al que nunca le concederemos el indulto de la desmemoria- está felizmente lejos. No importa a cuántos años de distancia, pero está atrás, muy atrás.

Y no sólo por sus propias incapacidades de transformarse, de mostrarse distinto, aggiornado, de disimularse entre lo nuevo, como muchas veces ocurre en política. Está lejos no sólo por sus propios defectos, sino por las virtudes y la decisión de un pueblo que quiso y supo encontrar otro destino; que quiso y supo caminar de otro modo y hacia otro rumbo, y que le dio definitivamente la espalda a quienes quisieron apropiarse del andar, de la huella y también del horizonte.

Ese pasado está lejos no porque una persona ni un puñado de personas que gobernamos lo hayamos decidido. Sino porque decenas de miles de mujeres y hombres en todos los rincones de Morón decidieron habitar para siempre nuestra historia, llenarla de vida, de compromiso, de memoria, y escribir un nuevo relato en el que todas y todos somos protagonistas.

No se trata simplemente de un presente distinto. Ni siquiera se trata sólo de un presente mejor. En este rincón del país, como en muchos otros, ahora y hace tiempo, centenares de miles de mujeres y hombres, de niños, de niñas, de jóvenes, de abuelos y de abuelas, se ponen de pie con la convicción de entenderse de otro modo, de vincularse con otras intenciones, de interesarse y pelear por sus derechos y los de sus pares.

Este es el gran triunfo de nuestra Democracia. El presente ya es nuestro por prepotencia de trabajo, a fuerza de sueños, a fuerza de compromiso, a fuerza de respeto, de esfuerzo, de coraje. El presente es nuestro y el futuro también.

Asumimos hoy la responsabilidad de prolongar este presente, de hacerlo más abarcativo, más plural, más para todos y para todas. Asumimos una nueva etapa al frente de este querido Municipio, con el desafío de seguir demostrando que es posible.

Y eso, queridos amigos, queridas amigas, no significa para nosotros la mera reproducción de fórmulas que resultaron más o menos exitosas en estos 8 años.

Estamos asumiendo el compromiso de continuar y profundizar un proceso iniciado a fines de 1999, con el desafío de ganar en la amplitud y el impacto de todas nuestras políticas públicas. Y eso es más esfuerzo, más creatividad, más iniciativa en todas y cada una de nuestras acciones de Gobierno.

Logramos, en estos 8 años, colocar en el centro del debate social de Morón a un actor fundamental que estaba corrompido, desprestigiado, que había sido rehén de intereses sectoriales e ilegítimos. Logramos que esta comunidad vuelva a sentir al Municipio, al Estado local como cercano, como propio, como suyo, como de todos y de todas. Logramos que todo Morón valore la importancia del Estado como garante de derechos y motor de un desarrollo equitativo y solidario.

Logramos -junto al reencuentro de la sociedad argentina con la palabra política- que el Municipio deje de ser visto como el ámbito que cobija a incapaces, sinvergüenzas y delincuentes. Esta apropiación ciudadana del sentido de lo público es fruto de un profundo cambio cultural que tuvo y tiene al Gobierno y a la sociedad como protagonistas. Un cambio cultural que -sin dudas- también vive el país y la región; porque es necesario subrayar que atravesamos un momento de la historia nacional en el que la palabra política, el valor de lo público, el rol del Estado, va recuperando el centro de la escena.

Nos sentimos gratamente convocados a acompañar los esfuerzos que apuntan a dar un profundo debate en contra de la cultura de la resignación, del individualismo, de la picardía; de esa cultura que endiosó al Mercado mientras hizo del Estado un sinónimo de problema, un espacio de pocos y no de todos.

Valoramos y aplaudimos, desde el Gobierno de Morón, la firme decisión de romper con ese paradigma, cuyos únicos beneficiarios fueron los que utilizaron el Estado para su propio provecho.

La cultura antipolítica, la exclusión de la sociedad de los ámbitos públicos, el paradigma neoliberal que tacha de perjudicial la intervención estatal, fue y, en muchos casos, aún es la máscara que utilizan quienes quieren estar lo suficientemente ocultos como para seguir enriqueciéndose y consagrando la desigualdad en nuestra Patria.

Recuperar al Estado como parte de la solución y no como parte del problema es una tarea que merece todo nuestro acompañamiento y compromiso, que brindamos sin mezquindad ni especulación de ningún tipo.

En Morón, trabajamos en ese mismo sentido, demostrando que el Estado tiene un rol fundamental para garantizar que miles de familias puedan utilizar un sistema de salud público de calidad, que puedan educar a sus hijos en buenos jardines municipales, que puedan ser asistidas en

situaciones de emergencia habitacional o alimentaria, o que puedan acceder a eventos artísticos, deportivos o recreativos como cualquier otro ciudadano o ciudadana del país.

Pero además pensamos y construimos entre todos y todas un Estado que no deja librado el desarrollo urbano a las variables del Mercado, que se involucra, que diseña y promueve el aporte social a un plan estratégico de crecimiento de la ciudad y los barrios. Un Estado que regula sin por ello obstaculizar la generación de una ciudad más moderna, con mejores servicios, con mejor circulación, con más equipamiento.

Edificamos un Estado que promueve la creación de fuentes de trabajo, cuidando el impacto ambiental o socioeconómico de los proyectos que eligen este lugar para radicarse.

Un Estado que convoca a la inversión, que trabaja junto al empresariado, a los comerciantes, a los industriales, estableciendo un marco adecuado, motivando el crecimiento económico y la generación de más y mejor empleo.

Construimos un Estado que tiene a su población no sólo como destinataria de las políticas públicas, sino como protagonista irremplazable, constituyendo a la participación como un rasgo de identidad de una Democracia cercana, próxima, presente.

Nos abrimos al mundo, desde la generación de un Estado local que se para con firmeza a favor de la integración regional, que crece hacia adentro y también hacia fuera de sus límites.

Hoy tenemos un Municipio que amplió inmensamente el patrimonio de los vecinos. Duplicamos los espacios verdes públicos en estos 8 años, tenemos cinco veces más ambulancias que las que existían cuando llegamos, tres veces más tractores, grúas, camiones y maquinaria para Infraestructura Urbana. Tenemos dos salas de atención primaria hechas a nuevo, al igual que tres jardines maternos y de infantes.

Quintuplicamos, en estos años, la flota operativa de vehículos que asisten la tarea de todas las secretarías, triplicamos el equipamiento médico, renovamos todo el parque informático del Estado y la totalidad del parque lumínico en todos los rincones de Morón. Entre otras inversiones, destinamos cerca de 10 millones de pesos de la compra de terrenos y la construcción de espacios públicos como jardines, centros de salud, unidades de gestión comunitarias, etcétera.

Entre otros predios que se incorporan al patrimonio público de la comunidad de Morón acabamos de recibir la cesión definitiva de las 12 hectáreas en las que se asientan el Polideportivo Gorki Grana y la Casa de la Memoria y la Vida, ese espacio tan querido y significativo para todos y todas.

No dudo que muy pronto, también, vamos a obtener casi treinta hectáreas más en el corredor Rivadavia, entre Haedo y Morón, para desarrollar una importante intervención urbana, social, productiva y de servicios.

Y nos alegra saber que el próximo año iniciaremos, con el Estado Nacional, la construcción a nuevo del Hospital Municipal que significará una inversión cercana a los 90 millones de pesos, en una obra imprescindible que también se incorporará al patrimonio de los vecinos, como tantas otras que ya hicimos o tenemos avanzadas.

Sé que a algunos, que seguramente no están aquí, les da lo mismo que un ciudadano pueda disfrutar o no de un parque o una plaza, que pueda transitar mejor por una vereda o una bicisenda, que se atienda en un centro de salud o que eduque a sus hijos en un jardín modelo. Para nosotros, no. Para nosotros no da lo mismo. No nos da lo mismo que el Estado cuente con espacios, equipos, tecnología, maquinaria, transporte para funcionar en forma eficaz y eficiente. No nos da lo mismo que un terreno sea una plaza o un baldío. No nos da lo mismo que la comunidad tenga una usina asfáltica o compre el material afuera.

No nos da lo mismo un Municipio descapitalizado, quebrado, sin capacidad operativa, que éste que logramos edificar juntos, en el que los recursos se invierten en poner al Estado en estado de dar respuesta, de solucionar, de promover y acompañar el desarrollo social de Morón.

Estos datos, esta rápida foto de cómo evolucionó el patrimonio del Municipio y la comunidad, ilustra no sólo parte de lo que pudimos hacer, sino también, y esencialmente, la idea que tenemos acerca de lo público y del rol que debe tener el Estado en una sociedad, como articulador de lo público y lo privado, como garante de derechos y motor de un crecimiento con equidad.

Y lo decimos con un enorme orgullo; porque estos logros han sido fruto de un gran esfuerzo colectivo; un esfuerzo que, insisto, trasciende la necesaria voluntad política. Porque, estoy convencido: no hay voluntad política que baste si un pueblo le da la espalda.

Y es desde este orgullo, desde esta conciencia de lo mucho que hemos logrado hasta aquí, a partir de donde encaramos el desafío de avanzar por todo lo que falta. Por supuesto, en el marco de una determinada perspectiva desde nuestros principios y de cara a nuestros ideales.

Porque es necesario resaltarlo: nosotros no creemos que las formas y el sentido del buen gobierno sean abstractas, aisladas de una particular orientación ideológica; no creemos que un buen gobernante sea asimilable sólo a un buen gerente.

Nosotros creemos y luchamos cada día por unir principios, valores, convicciones, con hacer, con hacer bien, con gestionar en forma eficaz y

eficiente. Nos esforzamos por demostrar que la ética de los fines y la ética de los medios deben ir de la mano; que no es lo mismo llegar de cualquier modo, que la honestidad, la eficiencia y el compromiso social no pueden ni deben separarse.

Nosotros creemos en la necesidad de luchar en forma honesta por la inclusión de todos y todas. Nosotros creemos en la Democracia como espacio y límite del accionar político. Nosotros creemos que la acción del Estado debe estar orientada a todos y a todas, pero prioritariamente a aquellos que sufren la marginación, la pobreza, la falta de oportunidades. Nosotros entendemos la política como herramienta de transformación de la sociedad, como vehículo para garantizar que nadie esté privado de sus derechos, como medio para terminar con las desigualdades y la exclusión que aún hoy deja a muchos y muchas a la intemperie.

Estamos trabajando mucho y fuerte en todas las áreas. Queremos terminar de concretar, y lo venimos haciendo, la ampliación de la red cloacal, los asfaltos comunitarios y las obras hidráulicas, que significan un paso fundamental en términos de inclusión social.

Hicimos mucho y estamos haciendo mucho también.

Pero aún con todo lo que hemos hecho, en Morón hay muchas familias que padecen una situación económica acuciante; que no tienen empleo o sufren las consecuencias de la inestabilidad y la informalidad laboral. Todavía hay muchos vecinos que viven en cuerdas de tierra; que necesitan las cloacas y el agua corriente; que padecen las inundaciones, que necesitan mejores servicios públicos de salud y de educación. En Morón, todavía hay muchas personas que no habitan una vivienda digna, muchas madres y padres que no pueden conseguir el alimento que sus hijos necesitan, muchos abuelos que apenas sobreviven.

Todavía, en esta comuna, hay jóvenes a los que la falta de oportunidades y de contención los empuja hacia el delito, centenares de adolescentes que no llegan a tiempo a decidir cuándo van a ser madres y padres, muchos niños y niñas que pasan frío en invierno y aún no disfrutaron unas vacaciones en familia.

Y no nos alivia que nuestra situación sea mejor que la de otros lugares del conurbano o del país. No nos alivia que nuestro hospital y nuestras salas hayan duplicado la atención, que la matrícula de nuestros jardines desborde o que nuestra Colonia de Vacaciones sea la más numerosa y mejor organizada de la provincia. No nos alivia ni nos basta.

Nos enorgullece todo lo hecho, nos enorgullece el camino recorrido, nos reconforta lo que pudimos andar en todos estos años, nos infla el pecho que Morón sea hoy una ciudad reconocida en el país y en numerosos lugares del mundo.

¿Cómo no llenarnos de optimismo y alegría cuando somos valorados por todo este esfuerzo realizado junto a nuestra comunidad? ¿Como no hacerlo si somos plenamente conscientes de dónde venimos?

Pero no es suficiente. Estamos de cara al desafío de ir por más. De no aflojar. De avanzar en la construcción de esa sociedad justa, democrática, participativa, solidaria, con la que siempre soñamos y por la que no dejamos de pelear. Debemos luchar y luchar para encontrar mecanismos más eficaces, más contundentes y que nos den aún mejores resultados.

Tenemos el desafío y la obligación de prolongar y hacer más ancha esta transformación que iniciamos. Tenemos el deber moral e ideológico de no detenernos. De sumar más y más brazos a este proyecto colectivo. De ser creativos, de innovar, de no quedarnos. De alegrarnos por lo hecho, por el antes y el después, pero sobre todo de comprometernos con lo que falta, por los que todavía no pueden, por los miles y las miles que necesitan y aún esperan, por quienes tienen menos fuerza, por ellos, por ellas.

Y también por nosotros, por nuestra historia, por la memoria de quienes iluminan nuestros pasos, de quienes se encendieron con la lucha, con la dignidad de su sacrificio; de aquellos y aquellas que no fueron ni serán jamás apagados por un soplo de olvido cómplice o un arrebato de violencia impune.

Tenemos el deber moral e ideológico de no bajar los brazos, de ser más, de ser muchos y muchas más. De corregir errores, de aprender de los otros, de abrirnos a su opinión, de ser generosos, de ser generosas, de saber escuchar, de saber escuchar siempre.

No quiero hoy hacer un balance lo que hicimos en cada área; ya lo hicimos durante la campaña. Sabemos que en estos 8 años de trabajo, logramos transformar Morón en lo que hace a la calidad de la Democracia, a una nueva cultura política, a la participación ciudadana, al protagonismo social en todas y cada una de las políticas públicas. Pero además al recuperar la capacidad de hacer del Estado, logramos producir un antes y un después en las políticas socio-sanitarias, en infraestructura Urbana, en servicios públicos,, en desarrollo económico...

Como sociedad estamos orgullosos de lo que hicimos hasta aquí, pero somos conscientes de lo mucho que falta, conscientes de las necesidades de nuestra gente que aún no están resueltas. Todavía hay mucho por hacer, por eso no hay ningún motivo para bajar los brazos.

A quienes confiaron y confían en nosotros y nos hacen acreedores de la enorme responsabilidad de conducir esta comuna, muchas gracias. A los que se suman, a los que siempre están, a los que no se cansan, muchas gracias.

A quienes nos enseñan con su ejemplo, con su lucha, con su coraje, con su constancia, a ustedes, queridas Madres, queridas Abuelas, queridos Familiares, queridos hijos, a todos y a todas los que integran las organizaciones de defensa de los Derechos Humanos, muchas gracias.

Seguimos de pie, junto a ustedes, por nuestros 30.000 motivos y por el castigo a los responsables del horror, por la urgente aparición con vida de Jorge Julio López. Por la urgente aparición con vida de Jorge Julio López.

Por su lucha ejemplar, por su entrega, por su compromiso, muchas gracias.

A las mujeres y los hombres de la cultura que hoy nos acompañan, gracias por su compromiso, por abrirnos la cabeza con su arte y conmover nuestros corazones.

A los y las periodistas que hicieron una pausa, en el medio de su trabajo, y vinieron hoy a sumarse a este abrazo a la Democracia, muchas gracias también, muchas gracias.

A los representantes de la Central de Trabajadores Argentinos -querido amigo y compañero, Hugo Yatsky-, es un honor tenerte y tenerlos con nosotros esta tarde.

A los empresarios que creen en Morón, a las cámaras que los representan y a las organizaciones de la comunidad de cada uno de nuestros barrios, muchas gracias. La nueva etapa que se inicia necesita que sigan siendo protagonistas.

A las universidades con sede en Morón, a todo el sector del conocimiento, de la ciencia, de la innovación. A todos los actores de nuestra comunidad educativa, muchas gracias por su aporte y su compromiso.

A los muchos y muchas dirigentes de otras fuerzas políticas, con quienes no compartimos aún un mismo espacio partidario, pero sí muchos principios y el sueño grande de construir un país para todos y todas. Nos une un sueño común, una utopía que sabremos hacer realidad, nos une la certeza de saber que –más allá de los lugares en los que cada uno de nosotros está hoy- es natural, es lógico y es necesario que estemos juntos.

A los militantes, compañeros y compañeras del Encuentro por la Democracia y la Equidad y de Nuevo Morón: ustedes son el motor de este proyecto. Gracias por su esfuerzo, por su empeño, por sus ganas.

A los y las que integran el equipo de Gobierno municipal, funcionarios, funcionarias, trabajadores y trabajadoras de todas las áreas, muchas gracias hoy y cada día, porque es su compromiso el que hace posible que sigamos por todo lo que falta.

A ustedes, queridos y queridas concejales de nuestro bloque, que han demostrado y seguirán demostrando que ese cuerpo puede ser ejemplo de

debate, de participación, de transparencia, de Democracia: sinceramente, muchas gracias.

También a los integrantes de las otras bancadas. Estoy seguro que su aporte habrá de ser fundamental en la etapa que se inicia. Muchas gracias por su trabajo y su compromiso en pos del bienestar de Morón.

A nuestros consejeros y consejeras escolares, que hacen un trabajo silencioso y perseverante para que los hijos del pueblo de Morón puedan educarse con dignidad, muchas gracias por esa labor y también por acompañarnos permanentemente.

Gracias, por supuesto, y muy especialmente a quienes me acompañan a cada hora y hacen más feliz cada momento. A vos Mónica, a vos Camila. A mis viejos, a mis suegros, a mis hermanos, a los amigos y amigas de siempre, y a todos los que me corrigen el paso, me colman de alegrías y me alientan a seguir. Muchas gracias, de todo corazón.

Por último y sobre todo, quiero agradecer al conjunto de vecinos y vecinas de Morón. A quienes hoy se acercaron a esta plaza, y a los muchos y muchas que nos hacen mejores con su afecto, pero también con su crítica, con su aplauso y su exigencia, con su apoyo y su reclamo.

Tenemos por delante profundizar este proceso para lograr que nadie quede afuera. Ese es nuestro principal objetivo como futuros gobernantes de Morón.

Pero, además, como dirigentes políticos, como hombres y mujeres que creemos en lo que hacemos, que nos preocupamos cada día por demostrar que es posible y que vale la pena, nos encontramos ante el desafío de aportar a la construcción de una Patria para todos y para todas. Nos encontramos ante la necesidad de hacer lo mejor para Morón, pero también de dar cuenta de nuestro compromiso para que nadie -ni aquí, ni en ningún lugar- sea víctima de la exclusión, el abandono o el maltrato. Queremos sumar nuestro esfuerzo en la construcción de una nueva matriz reproductiva y distributiva, para que el crecimiento alcance a todos los argentinos y argentinas.

Y eso demanda -además de gestionar cada día mejor- recuperar el valor de la política desde las convicciones, desde los ideales, desde la sensibilidad. Con humildad, pero con enorme decisión, los invito a todos ustedes, a todas ustedes, a ser parte de un “nosotros” más grande, más plural, más solidario; los invito a compartir este camino de transformación, a no bajar los brazos, a unirlos sin mezquindad, con respeto, en libertad.

Soñamos un Morón mejor y una Argentina justa, solidaria, democrática. Les aseguro que vamos a hacer todo lo que esté a nuestro alcance para ayudar a construirla.

Muchas gracias. A todos y a todas, sinceramente, muchas gracias.